



La educación a distancia en el aula

Eje temático 4: Trabajos de maestrandos y doctorandos relacionados con educación, tecnologías y virtualidad

Mariana Gallafent

mgallafent@gmail.com

En la historia de la educación se han realizado numerosas investigaciones y estudios acerca de la transmisión de un saber para que sea reproducido, copiado, recuperado, o bien con sus avances construido por quien aprende según la perspectiva teórica que lo permita, así las veces que el conocimiento ha sido definido de modo que sea aprendido, también se han ido modificando los ambientes de aprendizaje y así surgen las investigaciones con sus construcciones teóricas para ámbitos presenciales y no presenciales dando lugar a la llamada educación a distancia. En este sentido surgen las teorías de la Educación a Distancia, de modo que este escrito se propone realizar una mirada a los aportes de teóricos como Barbera y Badia, Diaz Barriga, Esteban, Gallino y otros, señalando los aportes y limitaciones de las mismas, junto con su definición de actuación del docente, alumno, contexto y uso de materiales según los enfoques que los definan.

La palabra pedagogía deriva del griego paidos que significa niño y agein que significa guiar, conducir El que conduce niños (Del gr. pedagogo παιδαγωγός) y pedagogía παιδαγωγική.

La idea que se tiene de pedagogía ha sido modificada porque la pedagogía misma ha experimentando desde principios de siglo cambios favorables. Cada época histórica le ha impregnado ciertas características para llegar a ser lo que en nuestros días se conoce como: Ciencia multidisciplinaria que se encarga de estudiar y analizar los fenómenos educativos, La educación propiamente dicha, y brindar soluciones de forma sistemática e intencional, con la finalidad de apoyar a la educación en todas sus aspectos para el perfeccionamiento del ser humano.

Es una actividad humana sistemática, que orienta las acciones educativas y de formación, en donde se plantean los principios, métodos, prácticas, maneras de pensar y modelos, los cuales son sus elementos constitutivos. Es una aplicación constante en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Por su carácter interdisciplinario, fusiona áreas como Filosofía, Psicología, Medicina, Antropología, Historia, Sociología y Economía. El aporte que hace cada una de ellas a la pedagogía es lo que enriquece y favorece el quehacer pedagógico, además de proveer las bases científicas que dan el carácter de ciencia a la pedagogía. Por un lado permite explicar y plantear de manera eficaz los fenómenos educativos y sus procesos desde todas sus vertientes, culturales, filosóficas, psicológicas, biológicas, históricas y sociales.

La pedagogía al estudiar de forma organizada la realidad educativa y fundamentándose en las ciencias humanas y sociales, trata de garantizar la objetividad de los conocimientos que acontecen en un contexto determinado, junto con la definición de la actuación tanto de quien enseña quien aprende y el contexto que los rodea, en este sentido, los estudios e investigación en el ámbito de enseñanza se han ido perfilando para dar lugar a cambios en la línea de facilitación y acercamiento del conocimiento al aprendiente, así es que comenzaron a vestirse conceptos tales como presencialidad y educación a distancia como instancias propias de situaciones educativas .

La educación en la actualidad presenta modalidades según el ámbito de aprendizaje en que se ofrece , y se describen así la modalidad presencial y la modalidad a distancia, la modalidad de Educación a Distancia ha surgido como una respuesta social a nuevas necesidades que surgen en materia de formación; el conocimiento se presenta en las sociedades como una búsqueda y una necesidad permanente a la que se debe dar respuesta según las demandas del grupo social con sus características según la época como por ejemplo, la revolución industrial. A partir de la cual, la educación a distancia presenta una respuesta en este orden de necesidades como la versión conocida como educación por correspondencia. Es así, que surgen teorías como cuerpos de conocimiento para dar respuesta a ciertos interrogantes que vienen a mostrar nuevas construcciones.

Estas construcciones se traducen en teorías tales como:

Teorías basadas en el proceso de la industrialización de la educación

La “Teoría de la industrialización de la enseñanza” (Peters), significó una de las aportaciones más interesantes en la conceptualización de la Educación a Distancia; una enseñanza basada en formas de comunicación técnica y prefabricada, que se diferencia de la comunicación cara a cara, de tipo más “artesanal” (citado en Barberá, 2001).

Hubo coincidencias entre el surgimiento de la educación por correspondencia y la industrialización; coincidencia que no fue casual, ya que el contexto de la sociedad industrial ofrecía las condiciones para la aparición, por ejemplo, de las primeras universidades a distancia, constituyendo los medios tecnológicos un factor indispensable para que esto sucediera. Las llamadas “universidades abiertas” sintieron aquel impacto en su organización, basada en los principios rectores de la industrialización bajo la influencia del modelo fordista.

La Educación por correspondencia tomó como referencia los principios de racionalización del trabajo: *racionalización, división del trabajo, mecanización y producción masiva*; los que incidieron en los procesos de planificación, organización, evaluación y control de calidad de los proyectos.

Teorías basadas en la autonomía y la independencia del alumno

Las teorías de la autonomía y la independencia se difunden en las décadas del sesenta y del setenta –fundamentalmente en el contexto americano–, casi simultáneamente al desarrollo de la perspectiva de la industrialización, enfatizando la autonomía y la independencia como dimensiones esenciales para la conceptualización de la EAD.

En su versión más radical, esta perspectiva otorga al estudiante la mayor responsabilidad en el proceso de educación a distancia, reduciendo al mínimo el rol del profesor. Sus representantes son: *Delling, Wedemeyer y Moore*.

Así demarcada la separación docente-alumno, el concepto de independencia denota aquellas actividades de aprendizaje que no incluyen la interacción. Por lo tanto, esta perspectiva no puede ajustarse a las teorías convencionales de la enseñanza y el aprendizaje que atribuyen al profesor un papel central en el proceso didáctico.

Estas características sirven de fundamento a la enseñanza por correspondencia de la primera época, en la que se distingue, por un lado, la independencia del estudiante respecto del profesor en cuanto a la desvinculación del espacio y del tiempo (distancia física) y, por el otro lado, la independencia que adquiere el estudiante al momento de tomar decisiones sobre su propio proceso de aprendizaje, como consecuencia de la separación del docente.

Subyace, en esta modalidad postal, la idea del alumno que estudia en soledad. Al no concurrir al aula, está aislado; por lo tanto, el estudiante debe centrarse exclusivamente en el texto para aprender.

Todo está en el material (primero el impreso y luego los medios de comunicación social, o la combinación de todos ellos en paquetes multimedia); materiales “autosuficientes”. La comunicación que se establece entre profesor y alumno es textual y asincrónica, o sea diferida en el espacio y en tiempo.

Las Teorías de la Industrialización de la enseñanza y de la autonomía, en su versión más dura, se sustentaron en una racionalidad de tipo técnica o tecnológica. Angulo Rasco (1989) la concibe como:

Racionalidad basada en el diseño de procesos eficientes que sólo es posible si se logra una definición inicial precisa de las características del problema y del objetivo que se pretende alcanzar, formulado sin ambigüedades.

Con la determinación del producto a lograr, y basándose en éste, se diseña la intervención más efectiva y eficiente.

Cuando nuestra comprensión de la acción y los problemas educativos están enfocados técnicamente, se impone a los procesos educativos una certidumbre de la que por principio carecen. La adopción de reglas técnicas de actuación o la solución técnica de un problema educativo o curricular nos dice qué tenemos

que hacer a expensas de las circunstancias distintivas y propias del ámbito mismo de actuación.

Teorías basadas en la interacción y la comunicación

Estas teorías se ubican en el marco de perspectivas post-industriales. El cambio de perspectiva se asienta sobre la consideración de la interacción y la comunicación como centro principal de atención en la EAD.

Un representante significativo de este enfoque es Holmberg, en 1979, con su Teoría de la conversación didáctica mediada, reconocida como una de las aproximaciones a la interacción. Este autor plantea que la empatía facilita la comprensión mutua y el contacto personal entre profesor y alumno. Destaca la interacción con otros en el proceso de enseñanza y aprendizaje y propone un diálogo docente-alumno, aún en asincronía espacial o no contigüidad física entre ambos.

En este sentido, Holmberg afirma: “Mi teoría de la educación a distancia como método de conversación didáctica guiada implica que el carácter de la buena educación a distancia es asumir el estilo de una conversación guiada, orientada hacia el aprendizaje y que la presencia de los rasgos típicos de tal conversación facilita el aprendizaje. Esta visión del estilo de la conversación didáctica guiada en la educación a distancia se basa en los siguientes postulados:

- Que el sentimiento de que existe una relación personal entre los estudiantes y los profesores promueve el placer en el estudio y la motivación del estudiante;
- Que tal sentimiento puede fomentarse mediante un material de autoconstrucción bien desarrollado y una adecuada comunicación a distancia de ida y vuelta;
- Que el placer intelectual y la motivación del estudio son favorables para el logro de metas de aprendizaje y para el empleo de procesos y métodos adecuados a tales fines;
- Que la atmósfera y el lenguaje y las convenciones de la conversación amistosa favorece el sentimiento de que existe una relación personal de acuerdo con el postulado 1;
- Que los mensajes dados y recibidos en forma de diálogo se entienden y recuerdan con mayor facilidad;
- Que el concepto de conversación puede identificarse con buenos resultados a través de los medios de que dispone la educación a distancia;
- Que el planteamiento y la guía de trabajo, sean estos realizados por la institución que enseña o por el estudiante, son necesarios para el estudio organizado el cual se caracteriza por una concepción finalista explícita o implícita” (Holmberg, B, 1981, p.13).

La enseñanza a distancia como enseñanza situada

¿Cuáles son los principios que sustenta una enseñanza a distancia situada, desde una racionalidad práctica?

Dentro de los principios del enfoque constructivista de educación a distancia, aprender y enseñar en contextos virtuales han de ser considerados como parte de un mismo proceso interactivo en el que se produce la construcción situada de conocimientos por parte del alumno en función, o como resultado, de un proceso dialógico social en el que las comunidades de práctica negocian socialmente el significado de los contenidos que tratan.

Desde esta perspectiva, se pueden inferir las modificaciones que sufre el concepto de “interactividad”, en relación con las teorías anteriores y lograr una reflexión crítica acerca de ello.

Se entiende por interactividad la articulación de las actuaciones del profesor y de los alumnos en torno a un contenido o a una tarea de aprendizaje. Así entendido el término interactividad, más amplio que el de interacción social, incluye tanto los intercambios comunicativos dirigidos directamente entre el profesor y los estudiantes (o entre los estudiantes entre sí) como aquellas otras actuaciones que, aún siendo de naturaleza más individual (por ejemplo: lectura de los textos por parte de los alumnos sin la presencia del profesor; corrección de trabajos de los alumnos por parte de los profesores, sin su presencia) tienen sentido en relación con el progreso de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Es pertinente señalar que así como la educación en general, se caracteriza por sus lineamientos según la corriente de pensamiento pedagógica que la defina, la educación a distancia en particular opera como tal, en el sentido de reflejar una demanda sociocultural propia del contexto, por ejemplo, la educación por correspondencia como referencia los principios de la racionalización del trabajo, división del trabajo, mecanización y producción masiva, definiendo así las características de este tipo de educación. Estas características sirven de fundamento a la mencionada enseñanza por correspondencia de la primera época, en la que se distingue, por un lado, la independencia del estudiante respecto del profesor en cuanto a la desvinculación del espacio y del tiempo (distancia física) y, por el otro lado, la independencia que adquiere el estudiante al momento de tomar decisiones sobre su propio proceso de aprendizaje, como consecuencia de la separación del docente.

Así mismo, la estructura y la dinámica de los procesos didácticos en la educación a distancia evolucionaron con respecto a la educación cara a cara, ya que lograron democratizar de la enseñanza y el aprendizaje, y modificaron las características de la interacción con la modificación de los condicionamientos de espacio y tiempo que la tecnología facilita, es así que se transforman los procesos típicos de las situaciones de la enseñanza presencial, con la modificación de sus roles, el propio proceso de enseñanza y aprendizaje y la consiguiente mediación en la formación de la subjetividad.

La enseñanza por correspondencia tuvo como sustento las derivaciones didácticas de las teorías conductistas y neoconductistas. La instrucción programada, como tecnología de enseñanza basada en la dosificación del material instructivo y en la utilización sistemática del refuerzo, sirvió de fundamento a numerosas propuestas con materiales impresos dentro de la modalidad

Estableciendo un paralelismo frente a las definiciones en la actuación de docente alumno contenidos y contexto en el proceso de enseñanza y aprendizaje a lo largo de la historia pedagógica presencial y llevando esta misma mirada a la esfera de la educación a distancia, poco a poco a través de su recorrido teórico van cobrando protagonismo en el proceso educativo los mencionados actores con sus procesos y elementos mediadores.

Cada teoría presenta una perspectiva acerca del modo de relacionar y definir el típico triángulo didáctico: docente, alumno, contenidos.

La enseñanza a distancia situada

Los teóricos de la cognición situada parten de la premisa de que el conocimiento es situado, es parte y producto de la actividad, el contexto y la cultura en que se desarrolla y utiliza.

Esta visión, relativamente reciente, ha desembocado en un enfoque instruccional, la enseñanza situada, que destaca la importancia de la actividad y el contexto para el aprendizaje y reconoce que el aprendizaje escolar es, ante todo, un proceso de enculturación en el cual los estudiantes se integran gradualmente a una comunidad o cultura de prácticas sociales. En esta misma dirección, se comparte la idea de que aprender y hacer son acciones inseparables, es decir, que los alumnos (aprendices o novicios) deben aprender en el contexto pertinente, el ya conocido aprender haciendo del escolanovismo.

Desde una visión situada, se aboga por una enseñanza centrada en prácticas educativas *auténticas*, las cuales requieren ser coherentes, significativas y propositivas; en otras palabras: “simplemente definidas como las prácticas ordinarias de la cultura” (Brown, Collins y Duguid, 1989, p. 34). Además, la autenticidad de una práctica educativa puede determinarse por el grado de *relevancia cultural* de las actividades en que participa el estudiante, así como mediante el tipo y nivel de *actividad social* que éstas promueven (Derry, Levin y Schauble, 1995).

De esta manera, una situación educativa, para efectos de su análisis e intervención instruccional, requiere concebirse como un sistema de actividad, cuyos componentes a ponderar incluyen (Engeström, citado en Baquero, 2002):

- El *sujeto* que aprende.
- Los *instrumentos* utilizados en la actividad, privilegiadamente los de tipo semiótico.
- El *objeto* a apropiarse u objetivo que regula la actividad (saberes y contenidos).
- Una *comunidad* de referencia en que la actividad y el sujeto se insertan.
- *Normas o reglas de comportamiento* que regulan las relaciones sociales

Normas o reglas de comportamiento que regulan las relaciones sociales de esa comunidad.

- *Reglas* que establecen la división de tareas en la misma actividad.

A manera de síntesis, en la perspectiva de la cognición situada, el aprendizaje se entiende como los cambios en las formas de comprensión y participación de los sujetos en una actividad conjunta. Debe comprenderse como un proceso multidimensional de apropiación cultural, ya que se trata de una experiencia que involucra el pensamiento, la afectividad y la acción (Baquero, 2002).

El discurso pedagógico debe ser reflexionado, ya que se plasma a través del lenguaje, este debe ser utilizado en los textos para develar, indicar, demostrar, explicar, significar, relacionar y enriquecer el tema a través del juego y la belleza, teniendo presente siempre al interlocutor. Interesa el uso del lenguaje dentro del discurso pedagógico. (Ya que de este modo este discurso se hace explícito y analizable, lo cual dentro de una racionalidad técnico industrial no podría ocurrir ya que el alumno es parte de una cadena de montaje donde sigue un proceso de producción que no es el suyo sino otro que no pertenece a sí, si no que es parte de una maquinaria industrial.

Aprender a distancia no se da por sí mismo, es una situación desestabilizante, ciertamente muy enriquecedora para aquellos que no abandonan en el camino, pero generadora de numerosas dificultades.

El docente y el alumno

Aprender solo

- . ¿Cómo viven y perciben los aprendices la situación del aprendizaje a distancia?
- . ¿Qué relevan como ventajas y como inconvenientes, como fuentes de dificultades?

Asimismo la situación de aprendizaje a distancia es desestabilizante, porque implica una modificación del rol del alumno, que ya no puede contentarse con dejarse enseñar, que debe gestionar solo sus dificultades y que debe

automotivarse y autoestimularse para conducir bien su aprendizaje. Como destaca Holtzer “la capacidad de responsabilizarse del estudiante es firmemente solicitada en un sistema tal que el encuentro con el aprendizaje no depende más que de quien aprende” (1993). Eso es lo que expresa uno de los aprendices cuando dice que se debe, en ciertos momentos, luchar contra “las sirenas del esquivar”. La libertad de organización y de elección que permite la EAD, sobre todo si esta representa una ventaja cierta, es fuente de dificultades, porque ella necesita de numerosas capacidades y el desarrollo de un comportamiento autónomo.

Las propuestas educativas prácticas que se proporcionan desde la educación a distancia tecnológica, mediante el *campus y aulas virtuales*, son cada vez más sólidas, amplias y diversificadas: cursos formativos a medida para empresas, cursos de formación continuada, diplomaturas y licenciaturas de formación de grado y posgrado. En los últimos tiempos, el desarrollo de esta modalidad educativa *a distancia tecnológica* está poniendo en duda la propia diferenciación que ha habido tradicionalmente entre educación presencial y educación a distancia, e influye y hace replantearse muchos de los procesos educativos que se están dando actualmente en las aulas presenciales de educación superior, especialmente cuando se propone la combinación del uso del aula presencial y del aula virtual, lo que se ha convenido en denominar de forma generalizada «aprendizaje combinado» (*blended learning*).

Los aspectos diferenciales entre la presencialidad y la virtualidad y, más específicamente, a caracterizar los factores del contexto virtual que van a condicionar el proceso de aprendizaje del estudiante. Las características más relevantes que han puesto en evidencia estos estudios (Freitas *et al.*, 1998; Rangelcroft *et al.* 1999; Powers y Guan, 2000; Barberà *et al.*, 2001, y Wilson y Weiser, 2001) con relación al proceso de aprendizaje en aulas virtuales son:

1. Una organización menos definida del espacio y el tiempo educativos.
2. Un uso más amplio e intensivo de las TIC.
3. Una planificación y organización del aprendizaje más guiados en sus aspectos globales.
4. Unos contenidos de aprendizaje apoyados con mayor base tecnológica.
5. Una forma telemática de llevar a cabo la interacción social.
6. Un desarrollo de las actividades de aprendizaje más centrado en el alumnado.

El alumnado presencial de educación superior, generalmente, comparte unos espacios (aulas) y unos tiempos (horarios y sesiones de clase) que le son familiares porque ya reconoce las condiciones que influyen en el desarrollo de los procesos educativos formales. El uso de determinadas TIC de las aulas virtuales puede fragmentar el espacio educativo, en el caso de la utilización de

tecnologías sincrónicas que conectan a personas en espacios diversos, y puede crear discontinuidades en el tiempo y los ritmos educativos, en el caso de la utilización de tecnologías asincrónicas que conectan a personas en momentos temporales diferentes. Un estudiante competente debe aprender a gestionar bien estos cambios e identificar qué aspectos pueden afectar a su proceso formativo, así como aprovecharse de los elementos que pueden influir positivamente en este proceso y minimizar aquellas otras cuestiones que pueden entorpecer su aprendizaje.

Los procesos de interacción interpersonal y social que se producen durante las actividades de enseñanza y aprendizaje, desarrolladas en las modalidades educativas a distancia o virtuales, están delimitados, en general, por el tipo de organización de la actividad educativa conjunta que se decida utilizar y, en concreto, por las posibilidades tecnológicas que permitan los instrumentos seleccionados para mediar los procesos comunicativos. Por un lado, las formas de organización de la actividad educativa van a precisar la manera de combinar la interacción presencial con la virtual o a distancia

En el caso del alumno que trabaja en soledad, Barberá propone “para que un alumno presencial perciba que ha sido escuchado en una clase presencial es posible que simplemente requiera una mirada fija y asentida del profesor, sin necesidad de mediar una sola palabra, mientras que para devolver esa misma percepción a un alumno virtual, muy posiblemente no se pueda renunciar a una respuesta explícita y, en muchas ocasiones, particular a cada uno de los alumnos participantes. Mientras que un alumno presencial alza el brazo en clase y recibe a menudo respuesta pública, y no siempre personal, ello no sucede de la misma manera en el entorno virtual” (BARBERÁ, E.; BADIA, A.; MOMINÓ, J.M. (coords.) (2001).

El contexto en la educación a distancia

El contexto virtual, del que forma parte el aula que queda ampliada por el uso de la tecnología, por su lado incluye no solamente esta gran variable dinámica que son las características complejas del uso del entorno, sino que además incorpora, en su propia concepción terminológica, otros agentes deferentes a la plataforma tecnológica, como son: a) los agentes que hacen posible dicho uso (prioritariamente el profesor y el alumnado); b) los materiales de estudio que no tienen por qué ser digitales, y c) otros recursos con los que se establecen relaciones múltiples que explicarían la idiosincrasia de cada proceso instructivo virtual. De este modo, el contexto virtual se compone de una constelación dinámica de variables que se interrelacionan de tal manera que, en un momento concreto, el énfasis de la relación pueda estar, por ejemplo, en comunicación alumno-profesor, mientras que en la secuencia educativa siguiente pueda estar en la relación que establece el alumno con los materiales de estudio, y en la posterior, la relación que tiene el profesor con la tecnología que incorpora para facilitar el aprendizaje.

Docente alumno y contenidos en interacción, remite a unas formas particulares de organizar la relación entre ellos desde un tipo de aprendizaje específico. A partir de allí, en la modalidad a distancia desde la virtualidad, se propone el

aprendizaje independiente por medio de recursos digitales, que se organiza sin la participación directa del docente en el desarrollo de la actividad; en la *instrucción virtual impartida mediante el ordenador* el profesor se convierte principalmente en un transmisor de información; en el *aprendizaje virtual elaborando proyectos de trabajo* cada estudiante va elaborando un proyecto de trabajo con la ayuda directa del docente; en el *aprendizaje mediante cooperación virtual* el núcleo central de la actividad está situado en la interacción colaboradora virtual entre los estudiantes, como sucede con el *aprendizaje mediante discusiones virtuales*, pero en este caso la actividad nuclear consiste en el debate virtual, y, por último, el *aprendizaje mediante la resolución virtual de problemas* se centra en la resolución virtual de problemas, definidos o abiertos, bien sea de manera individual o bien colaboradora.

En este marco de investigación y con el apoyo del desarrollo histórico desde las corrientes pedagógicas, siempre que de educación se trate, la significatividad en los aprendizajes y los materiales por utilizar es eminentemente crítica su participación.

La educación a distancia desde una perspectiva que compromete al enfoque constructivista permite el uso de materiales que mantenga una lógica con los contenidos de manera que aseguren o permitan que el alumno logre motivarse desde su autonomía sin tener que vivir un proceso de aprendizaje como el de un solitario en un vasto camino.

En este camino existen principios que guían para transitarlo, estos se sustentan en un diseño formativo que integra una propuesta abierta y flexible al cambio permanente, que genera espacios de movilidad del pensamiento y que a su vez permite ensayar, probar y explorar acciones educativas, espacios para la ruptura de la inercia hacia un trabajo reflexivo y democratizar la distribución de saberes. Todo ello en relación a dos objetivos centrales: el desarrollo y profundización de las nociones presentadas para sus aprendizajes y simultáneamente realizar procesos de inducción para el uso de herramientas tecnológicas en los procesos educativos

En esta perspectiva se apunta a la conformación de una comunidad virtual de aprendizaje (Mc Dermott, 1999) que comparte ideas y reflexiones acerca de un tema específico que los motiva a agruparse y, como consecuencia natural, luego de cierto tiempo, empieza a desarrollar una forma común de pensamiento y acción.

Lo que se trata aquí es de incorporar estrategias didácticas que produzcan procesos de negociación de significados en el marco del establecimiento de significados compartidos, es decir, de una construcción colaborativa. Borrás (1997),¹ refiriéndose a distintas teorías que fundamentan la instrumentalización de internet para el aprendizaje, plantea siguiendo a Vigotsky (1960) que podría decirse “que aprender es por naturaleza un fenómeno social; que la adquisición de nuevo conocimiento es el resultado de la interacción de gente que participa en un diálogo; y que aprender es un proceso dialéctico en el que un individuo contrasta su punto de vista personal con el otro hasta llegar a un acuerdo”.

El rol del docente virtual/tutor se fundamenta en el acompañamiento, no en ser la principal base de información o de conocimiento. En este sentido, difícilmente encontraremos un único emisor. Hablamos de un marco en el que la construcción del conocimiento compartido es la base de la propuesta de enseñanza y del proceso de aprendizaje. Se lo concibe como acompañante cognitivo, fomentando la participación y el trabajo colaborativo, promoviendo la explicitación de ideas, opiniones y análisis crítico, suscitando interrogantes y problematizaciones desde la realidad de la práctica áulica, conteniendo e incentivando afectivamente frente al desánimo y ayudando a la conformación de una identidad comunitaria en el contexto virtual. En este sentido, regula el proceso con una visión anticipatoria, es decir, previendo dificultades y orientando en la salvaguarda de los obstáculos tanto tecnológicos como cognitivos es importante la concepción de sujeto pedagógico como constructor de conocimiento -que discute, observa, imagina, razona y critica- y con conocimiento sobre los procesos de interacción social, alusivos a las actitudes, los comportamientos y acciones de los individuos y de los grupos y a su conducción mediante la comunicación.

La mediación de las TICs en la construcción conjunta de significados compartidos entre profesores y alumnos depende, fundamentalmente, de *la estructura de la actividad* en las que se implican los participantes y de la comprensión de los objetivos y de los resultados de aprendizaje esperados. De ahí que las actividades se plantean desde problematizaciones progresivas que llevan a una mirada crítica que contrasta la experiencia cotidiana de la evaluación con el discurso puesto en juego y los intercambios declarativos en las diferentes actividades propuestas.

Resulta de fundamental importancia diferenciar con claridad un modelo pedagógico cuyo sentido es educar. De un modelo temático cuyo propósito es enseñar. Este último hace énfasis en los contenidos como clave de todo el proceso; se trata de traspasar información, de verificar asimilación de la misma y de evaluar retención por parte del estudiante. Hay sistemas educativos organizados de esta manera y docentes que sólo conciben la educación como traspaso de conocimientos (GUTIERREZ y PRIETO CASTILLO (1992) .Esta misma lógica está a la base de la pretensión de hacer ciencia y de seguir un discurso riguroso que sólo avanza por acumulación de información. Importa el valor del discurso científico pero entre él y la educación puede haber un verdadero abismo ya que en ésta entran en juego otros procesos. Es necesario mostrar y repensar desde aquellos modelos tradicionales con sus esquemas pedagógicos, para señalar que los mismos se desentienden del autoaprendizaje.

Por todo esto la mediación pedagógica ocupa un lugar privilegiado en cualquier sistema de enseñanza-aprendizaje. En el caso de la relación presencial es el docente quien debería actuar como mediador pedagógico entre la información a ofrecer y el aprendizaje por parte de los estudiantes. En el otro caso de la relación a distancia entre docente alumno, los contenidos presentados a partir del material operan como mediadores para lo cual habrá que pensar en la lógica de estos, en razón de ello se realizan diseños de ENTORNOS DE APRENDIZAJE CONSTRUCTIVISTA”(EAC).

El fin del modelo es el de diseñar entornos que comprometan a los alumnos en la elaboración del conocimiento.

El Modelo EAC consiste en una propuesta que parte de un problema, pregunta o proyecto como núcleo del entorno para el que se ofrecen al aprendiz varios sistemas de interpretación y de apoyo intelectual derivado de su alrededor. El alumno ha de resolver el problema o finalizar el proyecto o hallar la respuesta a las preguntas formuladas. Los elementos constitutivos del modelo son a) las fuentes de información y analogías complementarias relacionadas; b) las herramientas cognitivas; c) las herramientas de conversación/colaboración; y d) los sistemas de apoyo social/contextual.

Es así como el uso combinado de materiales, recursos y formas de comunicación siguiendo una secuencia didáctica virtual, contribuye a la conformación de un micromundo virtual que más allá de posibilitar la negociación de significados, impacta en la identidad y el sentido de pertenencia a una comunidad de aprendizaje.

Estas se reflejan en un interjuego de lo individual –docente/alumno-, los grupos virtuales de trabajo y los debates compartidos en la comunidad global de aprendizaje.

Esta dinámica potencia diferentes planos de acción-reflexión –producción.

Frente al modelo predominante hasta ahora, del alumno visto como actor de un proceso independiente, se deja paso a la interdependencia y *el papel del docente/tutor* adquiere un nuevo valor, que consiste en establecer un sistema de andamiaje que permita al estudiante ir más allá de sus posibilidades cognitivas actuales, dentro de lo que se denominan zonas de desarrollo próximo, es decir mediante el establecimiento de tareas que suponen retos que pueden abordarse desde sus esquemas actuales y con la colaboración de otras personas (dimensión social del aprendizaje).

Este proceso social, trae como resultado la generación de un conocimiento compartido, que representa el entendimiento común de un grupo con respecto al contenido de un dominio específico.

En esta línea de análisis se observa una clara redefinición constante tanto de la definición del rol del docente del alumno, los materiales y el contexto, propios de un entorno virtual de aprendizaje todo ello guiado por una participación permanente en Dialogo conjunto conformando una praxis política inherente a una racionalidad practica que asegura un foro de debate propio de un modelo democrático participativo de sociedad en el que pedagogos como Paulo freire casi sin querer virtualizarlo, ha logrado demostrar desde el aula presencial que las herramientas de conversación colaboración van de la mano de un ambiente de apoyo social contextualizado para la elaboración del conocimiento, en donde lo inacabado como por ejemplo en el uso de la estrategia análisis de caso, (Díaz Barriga) en el aula virtual, también se logra trabajar desde una perspectiva critica , analítica y creativa, (litwin, 2000) lo cual favorecen las categorías del buen pensar, como crear, suponer, conjeturar ,buscar razones,

crear, inventar , propios de un aprendizaje significativo como forma de pensar propia de un ciudadano de la sociedad democrática del conocimiento ¹(Manuel Esteve).

BIBLIOGRAFÍA

BARBERA, E. (2004) La educación en la red. Actividades virtuales de enseñanza y aprendizaje. Barcelona. Paidós (Cap. 3 Actividades de enseñanza y aprendizaje).

BARBERA, E. (2008) Calidad de la Enseñanza 2.0. RED, Revista de Educación a Distancia. Número monográfico VII. Número especial dedicado a la evaluación de la calidad en entornos virtuales de aprendizaje. [Acceder](#)

BARBERA, E. y BADIA, A. (2005) El uso educativo de las aulas virtuales emergentes en la educación superior. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento Vol. 2 - N.º2 / Noviembre de 2005. [Acceder](#)

DÍAZ BARRIGA, F. (2003). Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 5 (2). [Acceder](#)

EDUCARED. Los casos en la enseñanza. [Acceder](#)

EDUCARED. Enseñar con casos y problemas

ESTEBAN, M. (2000) "El diseño de entornos de aprendizaje constructivista".

GALLINO, M y CAMPANER, G (2007) Análisis de los procesos de interacción en una propuesta virtual de formación docente. Dpto. de Enseñanza de Ciencia y Tecnología. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

GUTIERREZ y PRIETO CASTILLO (1992) La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a Distancia. Buenos Aires. Ciccus. La Crujía (1ª Edición

VERGON, C. "Aprender a Distancia: hacia la autonomía" Caso de Estudio.

¹ La sociedad del conocimiento se refiere a la apropiación crítica y selectiva de la información protagonizada por ciudadanos que saben qué quieren y como aprovechar la información, y por ende saben de qué pueden y deben prescindir.